

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

NÚM. 117.

Sevilla.—Martes 22 de Mayo de 1900

AÑO XXIV.

Es el mejor de todos el SÁNDALO PALAZUELOS

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**
Supera á todos los conocidos. Curación rápida y segura.

Depositarios y Expendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en
SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16

Presupuesto reparador

No somos Neckers, ni siquiera pretendemos ser un Villaverde, ni aun un Gamazo, sea dicho con perdón del diputado y exministro tiguero, que á veces se da pujos de hacendista, otras de estadista y de hombre de ideas, y siempre de abogado que ha tenido muchos pleitos y que ha hecho una gran fortuna, como la hizo Montero Ríos también con los pleitos y Elduayen con la ingeniería.

No hemos brillado, ni brillaremos, como esos sabios aprovechados; ni siquiera pretendemos el honor de ser discípulos suyos; pero, en fin, dentro de nuestra modestia tenemos ideas, no tan trascendentales como esos hacendistas del pasivo, del embrollo y de la ruina nacional, ni como esos estadistas de la pérdida de nuestro imperio colonial y de la destrucción de nuestra leyenda.

Vamos contra la corriente, pero en buena compañía. La justicia, la sana razón, las conveniencias nacionales, el prestigio de raza. Nuestras relaciones con la América española, nuestra extensión comercial y civilizadora en la Africa del Norte y del Occidente. Nuestra historia y nuestra posición en Europa, nos imponen no prodigalidades ni despilfarros, pero sí gastos y un presupuesto que rebasa la cifra de mil millones. No se asusten nuestros lectores ni el público. No se alarmen las Cámaras ni la Unión Nacional. No se asusten los contribuyentes, que no han de salir de sus gabetas ni de sus bolsillos las cifras que rebasan el pago justo y prudente de las cargas públicas. No vamos á llegar á esa cifra que asombra y da miedo, esquilmando al eterno pagano y explotando el sudor ni el fruto del trabajo honrado, de la industria laboriosa, del comercio prudente y de la propiedad legítima. Esto sería un crimen y un alijo, una verdadera expropiación. No. Estos factores pagarán menos y prestarán menores rendimientos al Estado, obteniendo además las ventajas del mayor desarrollo y del progresivo desenvolvimiento de sus actividades y de su riqueza.

Menos tendrán que temer las clases más modestas de la sociedad, porque ni directa ni indirectamente pagarán nada aquellos que no tienen más de 1,000 pesetas de ingresos anuales, gravados hoy con todo linaje de impuestos indirectos y con toda suerte de gabelas, sólo admisibles en un régimen de monopolios y de irritante y notoria desigualdad, que, si políticamente es opresor y tiránico, en el orden económico desconoce los prolegómenos de la ciencia. Reclamadores y tiránicos con el pobre, abren la manga y ocultan las detenciones del rico é influyente.

El presupuesto reparador consiste en devolver al fisco lo que al fisco pertenece, y según nuestro cálculo, tomado de una estadística curiosísima, cuyo autor piensa dar á la publicidad, tan pronto se disipen las nebulas que empañan el horizonte nacional, revuelto.

Las compañías monopolizadoras, sociedades de crédito privilegiadas, grandes empresas y compañías de explotación y servicios públicos se han apoderado durante veinticinco años de dos mil millones de pesetas.

Asociaciones monásticas de ambos sexos, entre lo usurpado ó poseído indebidamente, y los donativos obtenidos desde su suscripción, que comenzó en 1875, y ha ido en crecimiento progresivo otros dos mil millones, sin contar la suma, no despreciable, que ha pasado á manos de obispos y demás primates de la Iglesia, por diferentes conceptos.

Acaparadores de negocios, políticos explotadores y prevaricadores, mil millones.

Los inmensos terrenos indebidamente apropiados por personajes influyentes que hacen imposible las labores del catastro, y todo cuanto tienda á descubrir lo detentado y la riqueza oculta, bien puede calcular que rebose en números redondos la cifra de ochocientos á mil millones; de manera que para el presupuesto reparador tenemos una base efectiva de unos seis mil millones, con la cual podemos muy bien liquidar nuestra

deuda y encontrarnos con un activo que rebosa la cifra del presupuesto de un quinquenio.

La regeneración de los pueblos no se hace sino con medidas reparadoras y radicales, para que, imponiéndose la justicia arriba, los de abajo imiten el ejemplo.

O se quieren las cosas bien y á derechas, ó se pretende que, bajo nuevas formas, sigan imperando la farsa, la comedia. Si lo primero, tenemos que ir decidida y resueltamente á la desamortización de lo detentado á la seguridad del Estado y al final de lo que le pertenece y es suyo. Si lo segundo, lo mismo será que manden unos como que imperen otros.

Todos estamos conformes de que esto no puede ser. En que nuestra Hacienda está en quiebra. En que los impuestos son insostenibles. En que no podemos con la carga, lo que somos el eterno pagano, mientras que unos pocos disfrutan, no lo suyo, sino lo ajeno de que sucesivamente se han ido apropiando.

Hagamos las cosas bien. Enderecemos nuestra acción hacia el presupuesto reparador, devolviendo al Estado lo que es de la comunidad nacional, para demostrar primero que sabemos redimirnos por la justicia y que somos capaces de realizar las esperanzas con que nos brinda el porvenir.

El presupuesto reparador y grande significa que conservamos los alientos de raza, que mantenemos los prestigios de la historia, y que, si hace cinco siglos conquistamos un mundo con nuestro descubrimiento, en la era futura conquistamos otros continentes más preciados: el de la justicia en nuestra casa, el de la emancipación completa de nuestra raza y el de los progresos modernos en el mundo, estendió nuestra civilización y nuestro comercio por todas partes.

Para esto hace falta el presupuesto grande de que sea primero más importante factor la desamortización de lo detentado, de la acaparado y de lo que es producto del cohecho, de la preocupación del robo y del pillaje, por la pandilla de explotadores de todo rango, clase y condición.

A. A.

Murmuraciones

Esto es una desesperación. Leída y releída la prensa, no encuentro nada que pueda interesar á mis lectores, ni que sea digno de trasladarse al papel.

Ni los hombres del Gobierno, ni las mujeres de ídem, que son las más y las que cuestan más caras; ni los gobernados, ni nadie hace por dar vida á esta nación muerta.

Todo sigue en la mayor pasividad y sin esperanzas de que cambie.

La marejada que se ha levantado por la actitud del Sr. Marqués de Cabriñana, Director de Comunicaciones, se va á resolver en contra.

¿Era de esperar! —¿Qué actitud es la del Marqués de Cabriñana?—preguntará alguno.

La siguiente: El Sr. Marqués se hizo cargo de la Dirección de Comunicaciones, y enseguida comenzó á enterarse de lo que hacía y cobraba el numeroso personal.

Y de buenas á primeras se encontró: Que el alto empleado Fulano de Tal tenía á su servicio á los oficiales Tales y Cuales.

Que el Sr. D..., cobraba, pero no ejercía por privilegio dado en el año 1855.

Que la mitad del personal agregado á Comunicaciones no parecía á prestar servicio sino á la hora de cobrar el sueldo.

Al Marqués de Cabriñana se le hincharon las narices, é inmediatamente dió orden para que todo el que cobraba por Comunicaciones se presentara á comunicarse con él, y por ende con sus obligaciones respectivas.

¡La barahunda que se armó! —¡Cómo es eso!—exclamaba la marquesa del Tomillo Oloroso—¡mi hijo manejando un aparato Morguel ¡Mi hijo al servicio del primero que llega! Ese Cabriñana está loco.

Y visitas al ministro, y visitas al general, y visitas á Palacio, y....

¡Nadal! Que el Sr. Cabriñana se ha visto precisado á presentar su dimisión porque se se niega á consentir que la nación pague un numeroso personal en el ramo de Comunicaciones, y éstas se encuentran desatendidas, porque la mitad de los empleados son niños de casa grande que le hacen á la nación el honor de figurar en las listas de los que cobran sin derecho á trabajar.

La regeneración avanza á pasos agigantados. Ya ha hecho una víctima. El Sr. Marqués de Cabriñana.

**

Un robo de mucho fuste se ha cometido en Madrid. No se encuentran los ladrones... ¡Hombre, lo mismo que aquí!

**

El anunciado cierre de tiendas tiene revueltos todos los barrios de Sevilla. —¡Hay que hacer provisiones!—exclaman las vecinas.

—¿Y cómo?—dicen los vecinos.—¡Si los Paraísos que venden el tocino y los garbanzos pierden los dineros adelantados!

—Entonces, ¿qué va á pasar? —Pus... figúrate: ¡roeremos piedras!

**

La situación política actual es la siguiente, según un testigo de mayor excepción:

«El día político dió ayer poco de sí: las quisicosas de menor cuantía á que aquí llamamos, para darnos tono, cuestiones de Estado, quedaron reducidas á una sola: la conferencia celebrada en la sacristía de Calatravas por los señores Silvela, Dato y Aguilar de Campóo, y que dió motivo á políticos y periodistas para muy donosos comentarios.»

Conferencia, y en una sacristía, ¡vayan ustedes sacándole punta á la política del gobierno!

—¡San Catalampio nos ampare y nos saque de este atolladero!—dirá el Sr. Villaverde.

—¡Ora pro nobis!—contestarán los compañeros.

**

Un mulo, de una patada, ha dado muerte á su dueño... Son las cosas de los mulos, ¡no hay que extrañarse por eso!

**

Hasta ahora no se han enterado en Valladolid que los salchichones se hacen con carne de caballo.

¡Estarán atrasados en Valladolid!

**

Dice Camilo Flammarion hablando del próximo eclipse:

«Debemos representarnos el sol como un globo inmenso, 1.310.000 veces más grande que la tierra, en volumen, y 324.000 veces más pesado. La luna, 49 veces más pequeña que la tierra, está 385 veces más cerca de nosotros que el sol. Hé ahí por qué los dos discos aparentes son poco más ó menos iguales. Pero en tanto que un puente de treinta Tierras superpuestas bastaría para trasladarnos desde aquí hasta la luna, sería necesario un puente de 11.720 Tierras para ir hasta el sol; y en tanto que un tren directo lanzado á la velocidad constante de 60 kilómetros por hora llegaría á la luna en 266 días, ese mismo tren no emplearía menos de 270 años para tocar al sol. El viajero que llegara hoy habría partido bajo el reinado de Felipe VI y habría viajado durante las dominaciones sucesivas de Carlos II, de Felipe V, de Fernando VI, de Carlos III, Carlos IV, José Bonaparte, de Fernando VII, de Isabel II, de Amadeo I, de la República, de Alfonso XII y de Alfonso XIII. Partiendo hoy

no llegaría sino en el año 8170, y no estaría de vuelta sino dentro de catorce generaciones....»

¡Si pudiéramos mandar hacia allá á Silvela y demás compañía, qué gusto!

Allá que los aguantara la catorce generación que nos suceda.

CARRASQUILLA.

La electro-municipalidad

Dice *La Monarquía*, órgano de las clases conservadoras y defensor de los prestigios de la autoridad local:

«El Noticiero, c. incidiendo con *El Porvenir*, publicó anoche las siguientes líneas:

«El teniente de alcalde señor marqués de Gaviria, como presidente de la comisión de Policía urbana, ha ordenado á la Guardia municipal tome nota de los tranvías que lleven más número de viajeros que los que determina el reglamento, con objeto de imponer el correspondiente correctivo á la empresa. Según hemos oído decir en el Ayuntamiento, los viajeros que deben circular en la plataforma de cada coche no es el que llevan marcado los tranvías, pues los modelos marcaban tres personas en las plataformas estrechas y cinco en las anchas, y no cinco y ocho, respectivamente, como actualmente ocurre.»

Apenas conocimos la preinserta información de los in de pen di-entes colegas noticieros, nos dispusimos á manejar nuestro botatumeiro en loor del señor Marqués de Gaviria y demás congéneres de municipalidad, que tan desinteresadamente adoptaban saludables disposiciones referidas en favor del interés público; pero como la dicha siempre es efímera, vino á amargar nuestro gozo el conocimiento secreto del móvil de las retrasadas indignaciones del buen Marqués de Gaviria, director espiritual y demás afectos.

Nada diríamos de las historias de *boudoir* que vamos á relatar, si solo afectarían á los almidonados ediles que constituyen la corte de amor de nuestra *Galatea alcaldesca*; pero doliéndonos que la prensa local haga inconscientemente el papel de *macrau* de la bella España municipal, queremos consignar nuestra protesta.

Parece que hace algunos días el coche del Sr. Macdougall fué atropellado por un tranvía eléctrico. Tras del susto correspondiente, fué la queja á la Alcaldía, y el Sr. Checa impuso una multa á la Compañía de Tranvías, fundándola en que el coche atropellado marchaba á mayor velocidad de la que debiera.

La Dirección de la Compañía transmitió la multa al conductor del coche causante del atropello, que protestó de la responsabilidad, y fué declarado cesante. ¿Cómo seguir otro camino? ¿La Alcaldía tenía razón? ¿La tenía el conductor del tranvía? No podían llamarse á careo á ambas entidades, y se rompió la sogá por lo más delgado, para evitar mayores rozamientos.

Mas ¡ay! que el conductor despedido era un recomendado del señor Marqués de Gaviria, quien, al ver cesante á su protegido, reunió todas sus actividades é indignaciones y ordenó á la Guardia municipal tomara nota de los tranvías que lleven más número de viajeros de los que determina el reglamento (¡!), olvidándose de la comisión nombrada para determinar la cabida de los coches y de dotar á la Compañía de Tranvías de la necesaria fuerza pública, para impedir la invasión brutal que se verifica en sus vehículos.

Y así anda todo: la autoridad municipal, á saltos de cigarrón, y los órganos en la prensa haciendo serenatas á solo de violón en obsequio de nuestros famosos ediles.

CASPITA.

LOS CAMBIOS

Lo que es la costumbre. Tenemos aún a grande altura los cambios: a más de 27 los francos; a más de 32 las libras. No nos preocupa. A los mercaderes, ¿por qué habría de preocuparlos? Cargan el cambio sobre la mercancía: no lo pagan ellos, sino los compradores. Lo cargan sobre los productos extranjeros, y también sobre los nacionales: lo que para los consumidores es un gravamen, para ellos es motivo de mayor ganancia.

Lo raro es que los demás no lo lamentemos. No se explica sino por la costumbre, porque hace ya tiempo que sobrellevamos ese mayor costo y apenas lo advertimos. Nos sucede con los cambios lo que con los consumos. ¿Se aumentan los derechos? El mercader se los cobra aumentando el precio de sus artículos de venta. Es al fin el comprador el que los satisface.

Nota el consumidor que se le aumenta el precio de los comestibles, y a todo lo atribuye menos a la codicia de los vendedores. Ni siquiera se extraña de que a sus quejas conteste el comerciante que se ha subido los derechos de consumo: encuentra casi natural que se los imponga. Se lo impone siempre con exceso. Le sirve también al vendedor la subida de los derechos para mayor ganancia.

¿Bajan los cambios o los derechos de consumo? El comerciante no se apresura a bajar el precio de sus artículos: lo mantiene alto mientras pueda. ¿Se queja el pobre? Al pobre le contesta que ¿cómo ha de repartir en las cantidades mínimas que le compra de comestibles la reducción hecha por el Fisco? Le hace sentir el alza, no la rebaja.

El que menos tiene y más trabaja ese es el que principalmente lleva sobre sus hombros las cargas del Estado. Los demás las van declinando en sus inferiores: él no tiene inferiores en que declinarlas. Dispone de un jornal mísero, y éste lo cobra solo si trabaja. Si no trabaja por estar enfermo o por no encontrar quien le alquile, o ha de padecer de hambre o recurrir al crédito, agravando para los días venideros su situación precaria.

Vosotros los que nos leéis, si sois honrados, figuráis en la clase media y carecéis de rentas, no ignoráis de seguro lo difícil que es para vosotros la existencia con disponer de más medios que los trabajadores. Juzgad por vosotros las privaciones, las fatigas y los días de llanto de los jornaleros.

Se impone una revolución social: la pide a gritos la justicia.

F. PI Y MARGALL.

Bichos clericales

Así como la viña engendra la filoxera, que es su muerte, así también la monarquía engendra el clericalismo que la envenena y la destruye. Más que Prim, Serrano y Topete, destrona a Isabel II el P. Claret y Sor Patrocinio, con todo su séquito de monjas y curas.

Actualmente la monarquía se ostenta a los ojos de España y del mundo con su P. Montaña correspondiente y sus monjas influyentes y sus jesuitas gobernantes.

Los republicanos deberían pasar la vida gritando:—¡Viva el P. Montaña! ¡Crecza el P. Montaña! ¡Reine el P. Montaña!

Pero como el bicho clerical no tiene amor patrio, ni gratitud, ni nobleza, ni inteligencia, destruye al par que la monarquía, cosa de que todos habríamos de felicitarnos, la patria también, y esto es lo que merece que todos, en la medida de nuestras fuerzas, contribuyamos a perseguirlo y exterminarlo.

Desesperanzado el bicho con sotana de crecer y engordar a la sombra del árbol del carisma, cobijase ahora a la del separatismo.

Durante cerca de un siglo ese animal dañino se alimentó con la sangre de nuestros pobres soldados muertos en las montañas de Guipúzcoa y el Maestrazgo; se alimentó con los disturbios promovidos por la reacción y el fanatismo; con las desastrosas contiendas coloniales que han sido la ruina y la vergüenza del pueblo español.

La regencia, y sobre todo el gobierno de Silveira, engordaron y robustecieron al venenoso bicho sagrado; éste comprendió que en el carisma habría de encontrar fracasos como siempre le ha sucedido y se dedicó a cultivar el separatismo en Cataluña.

Hay en Barcelona un obispo riquísimo: reaccionario, amigo de los jesuitas y satisfecho en sus aspiraciones.

Durante su permanencia en Vich no disputó en nada a los gobiernos de la metrópoli porque quería ser obispo de Barcelona.

En la Iglesia se procede siempre con esta nobleza y altura de miras.

Fue obispo de Barcelona y entonces se le ocurrió lo del separatismo, catecismo y oraciones en catalán con toda la serie de pastorales y sermones antipatrióticos y anticristianos.

La monarquía habla ya de castigos y llamadas a Roma, pero es lo mismo que si no hablara.

En Roma dirán lo que dijeron cuando se habló de hacer economías en el presupuesto del clero.

«Estamos en el poder.» Pues no vamos ahora a mermarnos la paga ni las atribuciones. «¿Ha subido al poder Silveira: gracias a las sotas?» Que sufra los efectos de las sotas. Y tendrán razón en Roma.

La monarquía engendra el bicho clerical, luego debe mirarlo como hijo, como cosa propia; y si le cuesta la vida, debe morir contenta y satisfecha.

Los que no son monárquicos, los que ante todo y sobre todo aman a la patria, los que no huelen a incienso ni tienen afinidad ninguna con el bicho clerical, esos deben comprender que ha llegado la hora de dar la batalla, de combatir a sangre y fuego al enemigo de todo lo patriótico, de todo lo grande y de todo lo noble, al clero, a la gente de sotana y, en especial, a los jesuitas.

La monarquía tiene que caer o destruída por los republicanos, en cuyo caso al caer la monarquía quedará la patria, o destruída por los curas, que al acabar con la monarquía, acabarán también con lo que resta de España.

Caerá destruída por los republicanos, si éstos se dedican a combatir al clericalismo. Caerá destruída por los curas, si éstos siguen libremente engordando y medrando.

Lo que hoy sucede en Barcelona es una lección elocuentísima para todos.

Ya lo vemos: el bicho clerical muere y envenena las entrañas de quien lo cria y lo engorda; atenta a la vida de la patria; carece de gratitud y de nobleza.

A unirse, pues, todos contra él. A dejar preocupaciones y rutinas que nos están costando muy caras. A decir con franqueza que el clericalismo es el enemigo. A hacer guerra a muerte a ese animal venenoso. A declarar que odiamos con toda nuestra alma a cuantos visten una sotana de cualquier color que sea. A aplastar al bicho clerical.

La prensa, la palabra, el teatro, la influencia, la inteligencia, el saber, la energía, el valor, todo ha de servir a esta obra.

¡Ay de España si no pone muy pronto su planta sobre la cabeza venenosa del bicho clerical.

GIL BLAS DE SANTALLANA.

Contra la iglesia

Para destruir la acusación que pesa sobre ella debería la Iglesia destruir la historia, debería destruir sus propios anales. Admiramos la audacia de los escritores que imputan la persecución de los herejes al Estado. Preciso es que la causa que sostiene sea bien mala para que recurran a esta extraña defensa; no puede convencer más que a los que cierran los ojos para no ver. Abrid los decretos de vuestros concilios, leed las cartas de vuestros papas: ¿qué encontraréis? Encontraréis incesantes provocaciones a la represión de las herejías, y sabido es lo que quiere decir esta represión en los siglos XII y XIII: no encontraréis ni una sola palabra de caridad. El primer Concilio que se ocupa de las herejías, manda al poder secular que castigue severamente a los sectarios. El Concilio general de Letrán de 1179 permite a los príncipes reducir a esclavitud a los herejes. Alejandro III, que presidió aquel Concilio, ha sido ensalzado por haber abolido la servidumbre. El mismo Concilio llama a los cristianos a las armas contra los herejes, prometiéndoles muchas indulgencias. ¿Por qué ese grito de guerra contra errores religiosos? ¿Por qué pide la Iglesia a la fuerza un apoyo para la verdad que pretende poseer? Porque conoce su impotencia: las penas temporales tienen que reducir a aquellos que desprecian las penas espirituales. Inocencio III no cesa de excitar al poder secular contra los herejes. Amenaza a los príncipes con la excomunión si no ejecutan sus órdenes. Añade a las amenazas las recompensas; los bienes de los culpables son confiscados; el Papa concede la herencia de los hijos a los que han matado a los padres. ¡Y el soberano Pontífice se atreve a invocar el Evangelio para legitimar este llamamiento a las pasiones más viles del hombre! Cuando las penas y los favores son insuficientes, Inocencio recurre a la violencia; entrega al primer ocupante las tierras de los príncipes y de los señores que por su inacción se hacen cómplices de la herejía.

Hé aquí cuáles son los sentimientos de la Iglesia. Ella es quien crea el crimen de la herejía; antes que hubiese una Iglesia católica no conocían las leyes este delito imaginario.

F. LAURENT.

En el Transwaal

Desde Pretoria telegrafían, con fecha de ayer, diciendo que el miércoles entró en Mafeking una columna inglesa.

El general Delarrey, jefe de las fuerzas boers, combatió contra los ingleses durante todo el día, y cuando al caer la tarde se decidía la victoria por su parte, un oficial equivocó órdenes recibidas en aquel mismo momento y ordenó que se retiraran sus soldados, abriendo de este modo paso a las tropas británicas.

Otros periódicos, sin pizca de aprensión, publican relatos fantásticos de la liberación de Mafeking, según noticias que suponen recibidas de Bechuanalandia.

Dicen que la columna inglesa se componía de 1,500 hombres de distintos cuerpos, con varios cañones Maxim.

Esta fuerza salió de Kimberley burlando la vigilancia de los boers, y llegó a Uryburg, no siendo su marcha notada por el enemigo.

La columna dió vista a Mafeking el martes por la tarde.

Los boers se aprestaron a rechazar a los ingleses y estuvieron peleando durante toda la no-

che, pero por la mañana empezaron a batirse en retirada, y la tropa británica entró en la ciudad. Estos pormenores han parecido a todo el mundo evidentemente falsos.

En la ciudad del Cabo ha causado la liberación de Mafeking un gran entusiasmo, habiéndose engalanado muchas casas con gallardetes y colgaduras.

El *New York Herald* censura duramente al Alcalde de Nueva York, por haber manifestado a los delegados boers que toda la ciudad y la mayor parte del mundo civilizado están al lado de las repúblicas sudafricanas.

El citado periódico cree que el alcalde neoyorkino ha engañado a la comisión boer.

También el *New York Herald* dice en un telegrama de Pretoria que el gobierno del Transwaal, obligado por la opinión pública, ha dirigido al general Roberts un Mensaje en el que pide la cesación de hostilidades sobre la base de garantizar las vidas y haciendas de los holandeses que combaten al lado de los boers.

Se añade que esta petición es denegada serán destruídas inmediatamente todas las minas y haciendas de Johannesburgo.

Dice el *New York Herald*, por su cuenta, que en Pretoria comienzan a escasear las provisiones, y que muchos funcionarios se muestran poco decididos a tomar parte en la defensa de la ciudad, por temor a que, si los ingleses extreman el asedio, sean destruídas por el bombardeo sus propiedades.

De actualidad

LOS ROBOS EN MADRID

El Círculo Mercantil de Madrid prepara Junta general para protestar contra la inseguridad en Madrid.

SAGASTA

Dícese que Sagasta pronunciará en breve un discurso en el Círculo Liberal, dándole alcance político.

DE LA UNIÓN

En Haro ha habido un mitin de la Unión Nacional, reinando entusiasmo.

Desde Santiago, la Cámara de Comercio ha enviado una protesta contra la circular de Gasset.

DESUNIÓN

Dicen de Zaragoza que en el Círculo Mercantil hay honda disidencia, contándose 400 bajas de los contrarios a la Unión Nacional.

PERIÓDICO CATALANISTA

Ha sido suspendida la publicación de la *Veu de Catalunya*.

IMPUGNACIÓN

La contestación de la Cámara de Madrid a la circular de Gasset impugna minuciosamente todos los puntos de esta.

COMBATE

En Colombia ha habido terrible combate entre leales e insurrectos.

Estos tuvieron 500 muertos.

PARAÍSO

Paraíso ha sido visitadísimo. Ausente Costa, ignórase cuándo se reunirá el Directorio.

ENTREVISTA

Conferenciaron Dato y el exgobernador de Barcelona, Ezcarrot.

ASUNTOS TERMINADOS

Las cuestiones personales entre Portago y el alcalde de Reus y el redactor de *La Epoca*, Romeo y el director de *Las Noticias*, de Barcelona, han terminado por medio de actas.

ASESINO

En Barcelona ha sido preso Salvador Riera, convicto y confeso del asesinato de García Vitory, siendo el móvil la venganza por no haberle colocado en *La Gaceta Mercantil*.

CONTRIBUCIONES

Se ha interpuesto recurso contencioso pidiendo la nulidad de la nueva instrucción de contribuciones.

PARAÍSO Y «EL NACIONAL»

Paraíso califica de calumnioso el artículo de *El Nacional* y lo atribuye a una campaña para desacreditarle.

Muéstrase reservado respecto de los trabajos del Directorio.

SIGUE LA HUELGA

En Gijón sigue igual la huelga de los fogoneros de los vapores de pesca.

La reunión celebrada en la comandancia de Marina fué infructuosa.

Búscanse fogoneros de fuera. La pesca está paralizada.

CABRIÑANA

Ha sido admitida la dimisión de Cabriñana, a quien sustituirá Toreno.

LA POLICÍA

En el Consejo de mañana Dato presentará la reforma de la policía.

CAMARA DE MADRID

La Cámara de Comercio de Madrid reunióse y aprobó el documento protesta contra la circular de Gasset.

Está escrito en tonos violentos.

Firmáronlo todos los individuos de la Cámara y han encomendado su representación para querrellarse a un eminente juriconsulto.

LOS TELEGRAFITAS

Los funcionarios de telégrafos han dirigido una carta al *Heraldo* expresando su sentimiento por la dimisión de Cabriñana.

DECRETOS

Se ha firmado el decreto de Inspección de Tribunales.

Nombrando a Pinies por la Junta calificadora del poder judicial.

LA ENSEÑANZA

Una comisión de catedráticos de la Universidad Central visitó a Alix, conferenciando sobre la enseñanza.

EL EMPRÉSTITO

Una comisión del Banco trató con Villaverde de los detalles del empréstito.

ESTADOS UNIDOS

El gobierno de Washington ha rechazado la dimisión de 390 oficiales del ejército de Filipinas que querían evitarse las fatigas de la estación de las lluvias.

LAS JOYERÍAS

El gobernador ha dispuesto que parejas de Seguridad custodien las joyerías.

EL JEFE LIBERAL

Sagasta ha negado que se proponga pronunciar un discurso en el Círculo Liberal.

HUELGA

Se han declarado en huelga los fundidores de Barcelona.

FRENTE A LA UNIÓN

El Círculo Mercantil de Castellón nombró nueva Directiva, contraria a la resistencia al pago.

EL DIRECTORIO

Paraíso ha telegrafiado a sus compañeros ausentes, citándoles para el 23 ó 24 y encareciendo la asistencia.

La parálisis del capital

Es realmente un caso de patología económica lo que sucede en España actualmente con muchos capitales.

Cifras verdaderamente enormes presentan los balances de los bancos de capital estacionado en las cuentas corrientes que permanece improductivo, cuando el movimiento industrial está en plena actividad y demandando medios para desarrollar nuevas iniciativas y ampliar las ya planteadas.

Lo hemos dicho y lo repetimos: esa parálisis del capital es una verdadera enfermedad económica a la que hay que curar prontamente.

En su mayor parte esa falta de movilidad del capital nace del hecho de que éste no vea una orientación definida a que lanzarse, pues procediendo en gran parte de la repatriación, ó desconoce y no ha tenido tiempo de estudiar la situación industrial del país, ó viene de otros en que los negocios tienen diversa manera de ser y le cuesta trabajo el decidirse a entrar en los nuevos rumbos; ó, por último, se trata de capitales que nunca fueron productores.

La mayor suma de estos capitales paráliticos radica en las cajas del Banco de España y en sus cuentas corrientes se refleja, y esto es lo más grave del mal, pues en tales manos, ni directa, ni indirectamente, han de producir beneficio alguno al Comercio y a la Industria.

En el Banco, esos capitales podrán servir para combinaciones financieras con el Tesoro, para ciertas especulaciones; pero no para otorgar ni una peseta más de crédito a las iniciativas productoras.

Uno de los rumbos a que más prácticamente, y con positivo provecho para él y para el país, podría dirigirse el capital paralizado, es el de la nacionalización de los valores mobiliarios industriales españoles que radican en el extranjero, donde indudablemente si los conservan es porque producen. Esos valores y el pago de un dividendo son una causa de constante perturbación para el mercado monetario español, cuya desaparición tantos beneficios habría de causar, y especialmente en cuanto al agio del oro se refiere.

No hay que hablar de que esos capitales no carecían de apropiada ocupación, dando vida y movimiento a la Industria y al Comercio, cuyas energías, puestas en dura prueba, han demostrado una sólida resistencia que habría de ser no despreciable garantía para el capitalista.

Pero cuando no otra cosa, el de higiene económica, el no mantener inactivos esos capitales, y para ello existe el medio sencillísimo de obligar al Banco a mayores facilidades y más bajos precios en el crédito industrial, mercantil y agrícola, a los que podría destinarse una buena parte de ese dinero.

La parálisis del capital es una enfermedad grave, con cuya curación se ha de prestar un señalado favor al enfermo y un servicio no pequeño a las fuerzas productoras de la Nación.

Noticias locales

EL TIMBRE Y LAS SOCIEDADES OBRERAS

Muchos obreros nos han preguntado si la nueva ley del Timbre exime, en efecto, a sus asociaciones, casinos, etc., de ese gravamen.